

## *Viajando en tiempos de guerra: terrorismo en los Andes peruanos*

Lucía Galleno

QUEENS UNIVERSITY OF CHARLOTTE

---

### ABSTRACT

---

Sociopolitical violence and ideologies shape the way each generation understands and responds to their times. Enrique Rojas Paravicino in his short story "Por la puerta del viento" explores sociopolitical violence: terrorism and state terror in the history of modern Peru and its impact on the family. With a language that combines tenderness, dark humor, Paravicino produces deep awareness. This essay examines Nirvardo Portugal's experience of recovering the body of his beloved step-son during the "years of violence" in Peru (1980-2000).

**Keywords:** Enrique Rojas Paravicino; the years of terrorism in Peru; paternal love, generational differences

La violencia sociopolítica y las ideologías afectan la manera en que cada generación entiende y responde a su época. Enrique Rojas Paravicino en su breve cuento "Por la puerta del viento" explora violencia sociopolítica: el terrorismo y el terror de estado en la historia del Perú moderno y su efecto en la familia. Con un lenguaje que combina ternura, humor negro, Paravicino produce una profunda toma de consciencia. En este ensayo examino la experiencia de Nirvardo Portugal de recuperar el cadáver de su amado hijastro durante "los años de la violencia" en el Perú (1980-2000).

**Palabras claves:** Enrique Rojas Paravicino, los años de la violencia en Perú; amor paternal, diferencias generacionales

---

Durante el periodo llamado “los años de la violencia,” que quiere decir para los peruanos y para cualquiera que sabe de este asunto – guerra interna y fuego cruzado entre terroristas y fuerzas del Estado (1980- 2000) – era común observar el desplazamiento de ataúdes por los pueblos y las ciudades andinas particularmente. Los traslados de los ataúdes ocurrían por una clara necesidad resultada de la guerra interna y a pesar de que la(s) persona(s) responsable(s) de cargar el ataúd para el ya fenecido, corriera el riesgo de terminar siendo el usuario del mismo. Con esta imagen que simboliza y confirma una época de muerte masiva, horror y el absurdo de la vida, Enrique Rojas Paravicino hace que el lector ingrese al tiempo catastrófico y letal de “los años de la violencia” que forman la realidad de su cuento “Por la puerta del viento” (1986). En éste, un anciano profesor jubilado se embarca en autobús de Cuzco a Totorani, Puno, región donde habitan aymaras y quechuas, con un fino ataúd en el cual piensa descansará su hijastro.

Tan riesgosa, sacrificada y casi disparatada odisea parece a primera vista un acto de amor paternal heroico en este anciano padrastro, pero no es solamente eso. El padrastro deja entrever que su motivación está cargada de angustia, remordimiento y una intensa culpa. En este estado Nirvardo Portugal trajina por los Andes para recuperar el cadáver de su hijastro Edmundo Aranibar, identificado terrorista, quien ha caído en las filas de Sendero Luminoso según carta recibida por Portugal. Solamente cuando Edmundo esté finalmente en el ataúd, podrá Portugal alcanzar la serenidad que sus años merecen; cree este padrastro.

Frente al escenario de la inclemente serranía peruana y arriesgándose a ser identificado como “presunto terrorista” por el dificultoso hecho de ser el padrastro del terrorista Edmundo, Nirvardo Portugal no se acorta. Por el contrario, su pesadumbre determina que salga prontamente a Totorani a darle sepultura a Edmundo a quien no pudo encaminar. Su remordimiento e intensa culpa lo inspiran a redimirse comprando un excelente féretro para que Edmundo pueda así descansar eterna y cómodamente en un fino ataúd. “El féretro que llevo en este camión tiene dos hileras de enchapes de bronce, largas varillas de metal y una tapa recubierta de un crucifijo de plata, por lo que a pesar del polvo denota a primera vista ser un cajón de primera” (Rojas Paravicino, 2000, p. 161). “El fondo tiene un tapiz acolchado de seda de color opalino” (*ivi*, p. 163). Ciertamente que el finísimo ataúd servirá para el descanso eterno y cómodo de Edmundo, pero también para el propio descanso de Nirvardo Portugal, quien desea y cree podrá asegurarse que Edmundo descansará en su lecho eterno pronto. Sin embargo, no es fácil para un padre o padrastro redimirse de sus errores y menos con un ataúd en donde se pondrá el cadáver de la persona amada y perdida bajo la sanguinaria guerra interna peruana, de la cual queda mucho por comprender.

Nirvardo recuerda que en una conversación con Edmundo éste le hizo saber que él, precisamente él, había sido la semilla de su radical pensamiento revolucionario:

-Recibe, papá, el saludo de la organización – me dijo con voz pausada—, el saludo de la célula Lorenzo Chamorro.

-Vamos, vamos... –atiné a replicar-. Pero ¿por qué a mí? Yo no merezco un saludo así.

-Modestias aparte, sí lo mereces. Gracias a ti estoy en esta primera línea...

-¡Cómo! ¿Por mí?

-Tú me despertaste las primeras fibras de la rebeldía al hablarme de la tragedia del país. Es también por eso [...] (Rojas Paravicino, 2000, p. 170).

Subrayemos una vez más que la compra del fino féretro satisface diversas necesidades conscientes y subconscientes en el padraastro, las que se aclaran en este diálogo que Portugal recuerda. Pero el joven radical, no es solamente un revolucionario extremista, sino también un ser amado y de familia. Por eso, y a pesar de todo, durante el viaje a Totorani Portugal lo recuerda con ternura aunque su propia condición de anciano desamparado se agrande al tener frente la inclemente serranía. Portugal le advierte al lector sobre la temprana orfandad paterna de este joven, de la pérdida de su madre a los diecisiete años, de la época en que ingresó y abandonó voluntariamente la universidad, de su capacidad intelectual y de su fuerte convicción política. Esta última comenta Portugal, ocasionó la magnánima transformación de su novia, quien era “una joven católica, recatada y tímida” (ivi, p. 165), a quien Edmundo “convirtió en la camarada Martha, una convicta militante de una brigada de mujeres que apoyaban no sé que causa” (*ibid.*). Con este recuerdo, Portugal advierte que hubo múltiples circunstancias que se entrelazaron y condicionaron el fácil enganche de Edmundo y jóvenes como Edmundo a las filas terroristas de Sendero Luminoso. Portugal incita a una reflexión penetrante de factores no políticos que participaron en la creación de las circunstancias favorables para el desarrollo de la violencia radical terrorista, por ejemplo, estructura y dinámica familiar, cultura y valores. ¿Cómo lograr este tipo de reflexión?

Rojas Paravicino nos acerca al horror de este periodo con una sonrisa tierna que alarma y llama a la reflexión sobre el absurdo de la vida narrada a posteriori del trauma (en el caso de Nirvardo), que sin embargo, ocurría para otros padres y jóvenes como Edmundo Aranibar en la época en que el cuento fue escrito (años ochenta). La voz de Portugal hermana a los sufrientes en una experiencia común que supera el padecer individual del trauma al transformarse éste en una experiencia compartida multitudinariamente. El trauma nacional se torna más perceptible y su compleja imagen mortuoria se muestra agigantada como queriendo ser reconocida por la sociedad que la padece y se encuentra inhibida y atrapada en su dolor. Desde el inicio del cuento, el énfasis en lo macabro logrado a través de los detalles de la descripción del féretro, especialmente en la finura y el valor del ataúd nos colocan frente a la muerte del ser querido. La dureza de la serranía dan clara cuenta que la vida tampoco es fácil. De esta manera, la muerte de Edmundo y la dureza de la vida en los Andes, particularmente durante la guerra interna, crean un nuevo sentido. ¿Qué significa vivir después de haber perdido a un hijastro/hijo en el fuego cruzado de la guerra antiterrorista? Sobrevivir al hijastro y vivir bajo el peligro diario del fuego cruzado y el continuo estado de emergencia<sup>1</sup> llamaba a asumir una experiencia inimaginable en todos los roles que cada ciudadano ejercía en este período.

Muchos padres como Nirvardo Portugal heredaron las consecuencias de las decisiones y acciones de sus hijos, quienes se unieron a la subversión y entraron a la clandestinidad. Observamos en Nirvardo Portugal la vía crucis que vivieron miles de padres. En el caso de Portugal esta vía crucis consiste en

---

<sup>1</sup> Brian Loveman explica que el Estado de Emergencia le permite a las fuerzas armadas asumir el control interno del orden, según la discreción del presidente (Loveman, 1994).

el viaje en autobús que dura varios días y “tres noches sin dormir” (ivi, p. 163-164) y el resto de vida que le queda por vivir. Este anciano de inquebrantable voluntad, cuya determinación y conflicto interno construyen el humor para acercarnos a la guerra interna, conoce la realidad profunda y la severidad de la vida en los Andes ya que este cuento está inspirado en el drama de un joven senderista de Paucartambo a quien el escritor y profesor Rojas Paravicino conoció como hicieron muchos otros profesores.

Dice Rojas Paravicino “me conmovió su drama, particularmente aquel domingo que lo visité en la cárcel del Cusco. Le agradó que su profesor lo visitara. Hasta se sintió halagado. El pobre había sufrido torturas, pero mantenía íntegro el ánimo. Me pidió que otro día le llevara ropa y algo de libros. Fue esa mañana que tomé la determinación de escribir el relato” (Enrique Rojas Paravicino, entrevista electrónica, 2003). La experiencia personal de Rojas Paravicino como escritor y profesor agrega al cuento material real del período aquí tratado, dándole al cuento viso de crónica.

A diferencia de otros cuentistas<sup>2</sup> que se concentraron en escribir sobre los horrendos crímenes perpetuados tanto por Sendero Luminoso como también por los agentes del Estado, Rojas Paravicino aborda el drama familiar de tener un hijo luchando para la subversión a través de un padrastro afligido por la muerte de su hijastro, quien no encuentra paz por sentirse culpable y haberle fallado a su hijastro. El conflicto interno y retos psicofisiológicos de este jubilado educador aumenta con la revelación de sus arraigados prejuicios contra la incultura rural andina. Este comentario como veremos posteriormente, brota del subconsciente del educador sindicalista con natural propiedad y sin que tenga Portugal noción de esta ocurrencia, ni de los efectos que reproducen en la formación de la violencia sociopolítica, cultural y en la realidad de “los años de la violencia.”

Entretejiendo experiencias personales, circunstancias hiperbólicas, regionalismos lingüísticos y humor negro, Rojas Paravicino crea una vívida imagen dislocada y personal del Perú en su historia y presente narrativo. Ésta impacta con realidades extremas, cuyo efecto de choque, distancia al lector del aparente tema central – la muerte de Edmundo –. La muerte del joven se transforma en una muerte mayor y compartida, la muerte del Perú y, asimismo, en una alegoría en donde el presente de la guerra interna entierra el futuro aún por nacer. Este cuento que muestra y vincula temas de la realidad de “los años de la violencia,” tales como la pérdida del hijastro terrorista, la familiarización de la muerte, la angustia de los padres, la autocrítica, la trágica desolación de los pueblos rurales que los gobiernos y la sociedad peruana tenían confinado a la ignorancia, la vulnerabilidad de los jóvenes frente a las ideologías, la complejidad del desarrollo humano en un escenario sociocultural y político quebrado. “Por la puerta del viento” conduce al lector a las paradojas culturales, políticas y generacionales en dónde se cuestiona si alcanzará una vida para ver un Perú humanizado sin la violencia endémica o si se continuará atrapado en la pompa de la violencia mientras la vida deseada se ve a la distancia en la imaginación.

Siendo la experiencia acumulada por Nirvardo Portugal antes y durante “los años de la violencia,” el tema central del cuento puesto que ésta nos da el panorama total de la narración, la antropología de la experiencia elaborada por

---

<sup>2</sup> Ver Cox (2000).

Turner es de gran ayuda para entenderla. Esta estudia cómo los individuos viven su cultura. Dos términos son necesarios esclarecer: experiencia y expresión. La experiencia es lo vivido personalmente y puede ser cognitiva, emocional o basadas en expectativas; mientras que la expresión (es), término que se usa para hablar de la experiencia de otros, consiste en representaciones, espectáculos, objetos y/o textos (Turner y Bruner, 1986, p. 5). Estas últimas son “compendios de la experiencia de otros o como dijo Turner, son secreciones cristalizadas de una vida humana” (*ibid.*). En este cuento hay mucho de experiencia y expresiones, ya que Portugal recuerda vivencias familiares, comenta sobre sus observaciones y reflexiona. Sin embargo, no se da cuenta que tiene ángulos ciegos que solamente el lector puede notar. Por ejemplo, observamos que la muerte de Edmundo que da inicio al viaje por la accidentada serranía le permitirá a Portugal producir el sacrificio requerido que lo liberará de su inmensa culpa y que también le asegurará que el joven rebelde descansa eternamente en el fino ataúd. Igualmente importante es la reflexión de Portugal sobre su papel como padrastro en donde se enfrenta sus propias limitaciones, historia y derrotas:

Fui ineficiente, demasiado débil para permitir que se vaya, conociendo que estaba ya embarcado en esa aventura desde antes que estallara el primer dinamitazo en la cuenca del Vilcanota. Fui el único que pudo disuadirlo, pero fallé. Y ahora no podré absolverme de su sangre, ni siquiera poniéndole este cajón de primera (Rojas Paravicino, 2000, p. 166).

Los recuerdos y las reflexiones de Portugal lo llevan a un viaje múltiple. Lo hacen que pase por la geografía política y física, histórica y lingüística peruano-andina, cuyos referentes dan significado al panorama de la guerra interna presentado, y a la experiencia y expresiones tanto individuales como comunales que vive y observa. Portugal revisa la historia peruana, sus revoluciones y revolucionarios fracasados como él, que han contribuido a sumir la ruralidad andina en la pobreza e ignorancia que mira desde el autobús. Dichas imágenes o “expresiones” – el presente rural andino sumido en la pobreza e ignorancia –, usando el término que antes ya fue definido, vocea razones que pudieron haber llevado a cientos de jóvenes a tomar las armas. Estas reflexiones y autocrítica corresponden a un discurso consciente que, al provenir del educador sindicalista, están preñadas de su ideología personal, la cual inspiró a Edmundo a unirse a la lucha armada. Esto lo señaló Edmundo en el diálogo anterior. A contramano de este discurso consciente, hay un discurso que surge de la adversidad del viaje que desazona a Nirvardo conduciéndolo a revelar que el siempre que ha podido ha evitado esta región de naturaleza inclemente e “inculta”<sup>3</sup> (*ivi*, p. 163). ¿Cómo? ¿Dice esto el sindicalista educador?

---

<sup>3</sup> Podría resultar difícil comprender este rechazo a la población andina, cuya imagen deplorable aparece en las observaciones que tomó Ernesto Guevara en abril de 1952, cuando iba camino a Cusco. En ella sobresale la fecha –la segunda mitad del siglo veinte, y las condiciones de este grupo humano— a quienes tradicionalmente no se le ha dado oportunidades para desarrollar: “En este tipo de trenes hay una tercera clase destinada a los indios de la región; el vagón de que se valen es uno simple de transportar ganado de la Argentina, sólo que es mucho más agradable el olor a excremento de vaca, que el de su similar humano, y el concepto, un tanto animal que del pudor de la higiene tienen los indígenas hace que estos hagan sus necesidades (sin consideración de sexos o edades), al lado del camino, se limpien con las polleras las mujeres y con nada los hombres y sigan como si tal cosa. Las combinaciones de las indias con criaturitas

Se descubre que Portugal no es consecuente con su discurso revolucionario a su edad. Esta actitud contradice la ideología revolucionaria a la que se subscribió Nirvardo Portugal años pasados y que le dio el rango quizá de intelectual y observador andino. El lector queda advertido que Portugal sufre el infierno de la ambivalencia y el agotamiento político que trae la edad con frecuencia. Sus ideas expresan la mentalidad del revolucionario teórico que se traiciona en la práctica frente al reto de trabajar con la “la incultura” rural andina. Lo más resaltante de este rechazo es que la aversión del sindicalista contribuye al atraso de la sociedad andina y a la violencia crónica que motivó a Edmundo a unirse a las filas de la insurrección.

Resuena en la aversión de Portugal la que demostró Sendero Luminoso contra esta misma población, y que produjo un cruento ensañamiento con las poblaciones marginales y más débiles en el Perú. Ciertamente las fuerzas oficiales no fueron la excepción. La Comisión de la Verdad y Reconciliación ha estimado que en los veinte años de violencia (1980-2000) más de 69,000 peruanos murieron. “75% de las víctimas fatales tenían como idioma materno el quechua. La gran mayoría de ellos campesinos” (www.cverdad.org.pe). Alrededor 54% murieron en las manos de Sendero Luminoso y 37% en las manos de los agentes del Estado: fuerzas armadas y policía (Reátegui, 2004).

Esta aparente incongruencia ideológica se vuelve aterradora porque nos dirige hacia los partidos políticos que inspiraron sus revoluciones teóricas en la población marginal que impedía el cambio fácilmente elaborado mentalmente. Este anciano educador muestra que su ideología política no le ha permitido comprender “la incultura” rural que ha eludido siempre que ha podido. Al hacernos conocedores de esta verdad, se entiende mejor el inmenso sentimiento de culpabilidad de Nirvardo Portugal. Este tipo de revolucionario que no puede aplacar su repulsión por la comunidad abyecta es puesto en evidencia y conectado con las absurdas circunstancias de la historia narrativa. Esta reflexión sería sobre teoría y práctica política es matizada con humor haciendo éste posible distanciarse de las flaquezas humanas y aprender de los errores cometidos.

En el siguiente ejemplo, el profesor tiene que “explicar a la paisanada sobre el equipaje” (Rojas Paravicino, 2000, p. 161) es decir, el féretro que lleva en el autobús y responder a la hostilidad de los policías:

- ¿De quién es esta caja de muerto?
- Mía, señor.
- ¿Está con su contenido?
- No, aún no.
- Quiero decir si allí va algún difunto.
- No señor. Ninguno.

---

son verdaderos almacenes de sustancia excrementicia, producto de la limpieza que sobre el chico ejercen cada vez que este mueve el vientre. Naturalmente que de las condiciones de vida de estos indios, los turistas que viajan en sus cómodos autovías, no tendrán sino una vaga idea, producto de una rápida imagen captada al pasar a toda velocidad junto a nuestro tren” (Guevara Ernesto, A. Guevara March, et al, p. 112). La miseria e ignorancia en las zonas marginales andinas descrita causa repulsión e hizo urgente intervenciones de todo tipo que generaran desarrollo, mas no su destrucción ni mayor deshumanización. Sin embargo, esto ocurrió con Sendero.

-Ajá, entonces muéstreme sus documentos, pero rapidito  
(Rojas Paravicino, 2000, pp. 161-162).

El absurdo de la vida se naturaliza con sus realidades extremas y contrastantes. La violencia surge de simples palabras “muéstreme sus documentos, pero rapidito” (ivi, p. 162) pues no tenerlo significaba frecuentemente ser tratado como “presunto terrorista” durante la guerra interna. La orden “muéstreme sus documentos” anticipa el horror que pudiera venir en caso no tenerlos. Asimismo, el poder del militar paraliza porque Rojas Paravicino ha agudizado el miedo intercalando los traumas históricos con el presente y la temporalidad de la memoria que guarda el horror vivido y heredado a lo largo de generaciones. Esto intensifica el horror de la guerra interna. Veamos los tiempos que se entrecruzan más ampliamente.

Al inicio de “Por las Puertas del Viento” el primer plano temporal lo ocupa el presente con el drama familiar, el esfuerzo y maltrato del padrastró jubilado y las acciones que éstas acarrearán a Portugal. Los recuerdos sobre Edmundo están en un segundo plano y las referencias históricas están situadas en el fondo narrativo, pero no por mucho tiempo. Este orden inicial de los tiempos oscila para subrayar por momentos el malestar del viajero que se fusiona con el recuerdo de Edmundo y la historia revolucionaria peruana que simula repetirse. De tal manera, la insurrección en que participa Edmundo no sería la primera en la historia del Perú, señala el profesor Portugal, ni los caminos que en un momento la célula de Edmundo transita desconocidos para la ruta recorrida por Túpac Amaru:

Una tarde levantaron el plano de la ciudad y en las semanas siguientes recorrieron Urubamba, Calca, Cay Cay, Paucartambo, Colquepata y Ocongate. Extraña travesía. Doscientos años atrás, el rebelde Diego Cristóbal Túpac Amaru había Atravesado esas mismas poblaciones den una esforzada expedición contra el rey de España (ivi, p. 169).

Para Nirvardo Portugal la historia parece reiterarse con nuevos protagonistas, con la diferencia que en 1980 no había colonialismo español, sino peruanos subyugando a otros peruanos o usufructuando los beneficios económicos del país o padeciendo de ellos, ejerciendo o soportando el racismo derivado del legado colonial. Las referencias históricas en el cuento traen al presente narrativo la incesante fractura nacional, sus mecanismos de destrucción mejorados con el transcurrir de los años de dominación idiomática, política, cultural y racial hispana. Para algunos, una vida en la miseria e ignorancia, como aquellos andinos descritos por Ernesto Guevara en su viaje por el Perú en 1952 (ver nota 3); para otros la asimilación cultural a través de la castellanización.

En otros momentos la convulsión política en los Andes, el horror, la deshumanización de la guerra y las razones de éstas ocupan el presente y futuro incierto o la repetición del pasado, quedando el tiempo encapsulado y reapareciendo en el presente la intensa experiencia traumática antigua renovada. Otras veces la sistematización histórica de la violencia en el Perú fluye por todos los puntos referenciales guiando la mirada a la guerra interna, la cual abre líneas de fuga y lanza al lector a tiempos y realidades anteriores devolviéndolo a la vez a los años ochenta y década posterior. Estas

intersecciones temporales y referenciales producen la impresión de que la violencia nunca ha cesado debido a la falta de claridad ideológica y pragmática de los ciudadanos peruanos.

Los desplazamientos que realiza el viajero Portugal por las múltiples geografías de la vida van desatando la culpa que lo aflige por creer que ha fallado y que no hizo lo suficiente para cambiar el destino de su hijastro, pero lo absurdo de su trágica situación nos pone frente a su desesperante consternación y frente al Perú andino provincial. “Desde allá<sup>4</sup> que vengo trayéndolo, hace días, efectuando ya varios transbordos en carros como éste, abarrotados de carga y pasajeros” (ivi, p. 161). Con esta calidez y dramatismo lingüístico y estructura sintáctica abreviada, Nirvardo Portugal planta al lector en el Altiplano, le despliega los inmensos Andes, su monótona soledad y a sus maltratados habitantes. Marca asimismo la distancia que ha recorrido, su sacrificio, errores humanos y sus circunstancias. Le comunica al lector su cansancio y su ansiedad por llegar a Totorani cuando rebaja de categoría al fino ataúd de primera que ha comprado y lo llama fardo. “Dentro de una hora habremos arribado a ese pequeño pueblo, ¿Totorani?, y entonces habré terminado de cargar semejante fardo” (Rojas Paravicino, 2000, p. 161). No es desamor a Edmundo querer deshacerse del féretro, sino cansancio de viajar en camiones por una región de naturaleza inclemente, como también irritación que causa el recuerdo de las andanzas del hijo presuntamente muerto, cuyas consecuencias el padrastro asume como también el sentimiento de culpa. El gran afecto que este padrastro muestra por el hijastro terrorista es firme y claro en todo momento, especialmente cuando Portugal lo recuerda en la intimidad familiar intentado reorientarlo o salvarlo del peligro. Nos dice con esto que todo subversivo tiene una familia que deja cuando entra en la clandestinidad:

-Escúchame Edmundo.

-Sí, papá.

-Anoche izaron una bandera roja en el mástil de la alcaldía. Dime con franqueza, ¿Tienes algo que ver con eso?

-¿Yo, papá?

-Más aún, colocaron al lado un artefacto explosivo.

-Bueno, ¿y yo qué?

-Eso, ¿y tú qué? ¿cuál es tu responsabilidad en esto?

-Pero, papá, no te entiendo.

-Mira, Edmundo, si yo he venido a buscarte es porque estoy seriamente preocupado por lo que estás haciendo.

-Pero tú ¿de verdad crees que yo esté haciendo algo malo? (Rojas Paravicino, 2000, p. 166).

El amor paternal de Portugal se manifiesta en el cuestionamiento sin tapujos, pero dejándole a Edmundo la opción a la autodefensa, en ir a buscarlo a la vivienda que comparte con otro joven radical, en advertirle sobre el peligro en que se está metiendo, en procurar el diálogo a pesar de las respuestas engañosas del hijastro, y en dejar claro su desaprobación y preocupación. Esta compleja relación entre el padrastro y el hijastro es una vena emocional que humaniza al subversivo y que se contrapone a las representaciones que extraen

---

<sup>4</sup> Desde el Cusco, desde una funeraria en la calle Trinitarias en donde el protagonista adquirió el ataúd.



al guerrillero de su experiencia familiar, aunque ésta en determinado momento se vuelva una referencia pasada.

A pesar de los riesgos en que Edmundo pone al anciano Portugal, éste sigue viajando en su búsqueda para darle descanso eterno en el fino féretro. Como Nirvardo Portugal, miles de familias sufrieron la partida del hijo/a del hogar cuando se integró en las filas de la subversión. Los padres no pudieron detener la rápida evolución política de los hijos, quienes dejaron las teorizaciones familiares y tertulias universitarias clandestinas por las partidarias, como es el caso de Edmundo Aranibar. Cabe preguntarse ¿en qué momento maduró Edmundo sus ideas o creyó saber con rigor las estrategias que beneficiarían al desarticulado Perú? Como Edmundo, otros jóvenes se encontraron en el frente de la lucha armada cuando el Estado y la sociedad peruana descubrieron tardíamente que había venido ignorando a su juventud y sepultando sus proyectos y esperanzas con la violencia étnica, económica y sociopolítica sistematizada. Tal vez el querer superar aquel infausto futuro que les aguardaba facilitó la aceptación del radicalismo político.

Cuando Nirvardo Portugal llega finalmente a Totorani es informado por el boina roja de mayor autoridad que su viaje ha sido en vano: “el tal Edmundo Aranibar no está enterrado en ningún otro sitio. Mejor dicho, no está muerto. Lamentablemente y, para el colmo de todos, sigue vivo y como siempre jodiendo al país” (ivi, p. 182). Esto lo comprueba el desfallecido Portugal revisando el expediente en el que ve:

Nombres de soldados, oficiales y policías. Otra relación de insurgentes con sus respectivos seudónimos y señas particulares. Al final del documento estaban las listas de los caídos en la región. Una pavorosa hilera de hombres y mujeres abatidos por el fuego incesante de los *Fals*” (Rojas Paravicino, 2000, p. 182).

Nirvardo Portugal se derrumba al darse cuenta de la dimensión de la guerra en la que sigue aún participando su hijastro Edmundo, lo que significa continuar viviendo el peligro de su muerte, sufrir su posible tortura e imaginar su horrenda caída, como también viajar nuevamente a buscar sus restos. Al mencionarse en el cuento a los caídos en las fuerzas armadas y policías y agregar los hombres y mujeres insurgentes abatidos, Nirvardo Portugal honra a todos los que padecieron por la violencia y a las miles de familias que perdieron al hijo o hija luchando por el Estado o contra el estado. Honra especialmente a aquellas familias que sufrieron el encarcelamiento y tortura del hijo y tuvieron que buscar su cadáver en lugares recónditos del país para darle sepultura en más de una oportunidad – fuera militar, civil o terrorista —.

Rojas Paravicino ha creado en “Por la Puerta del Viento” un amplio mosaico histórico sobre la desigualdad y la violencia en el Perú, la cual conecta con la guerra interna (1980-2000) desenlazando en su interior el drama familiar de Nirvardo Portugal. Dicha experiencia es un punto en la continuidad de la violencia en El Perú. Portugal orienta a indagar sobre las paradojas regionales y nacionales que ocupan múltiples tiempos en las realidades dislocadas del Perú de “los años de la violencia.”

### Bibliografía

- GUEVARA, Ernesto, A. GUEVARA March, et al. *Diarios de motocicleta: notas de viaje por América Latina*. Melbourne, Nueva York, Habana, Ocean Press, 2004.
- REÁTEGUI CARRILLO, Félix (coord.). *Hatun willakuy: versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima, Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004 [<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>].
- COX, Mark. *El cuento peruano en los años de violencia*. Lima, San Marcos, 2000.
- LOVEMAN, Brian. "Protected Democracies and Military Guardianship: Political Transitions in Latin America, 1978-1993". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 36, No. 2, 1994. (pp. 105-189).
- ROJAS PARAVICINO, Enrique. "Por la puerta del viento" en COX, Marx R. (ed.), *El cuento peruano en los años de la violencia*. Lima, San Marcos, 2000. (pp. 161-82).
- ROJAS PARAVICINO, Enrique. *Entrevista electrónica*. Cusco, Russellville. 10 de octubre de 2003.
- STECKBAUER, M. Sonja. *Perú ¿Educación bilingüe en un país plurilingüe?* Monografías, estudios, ensayos, 12. Karl Kohut y Hans-Joachim König, eds. Madrid, Iberoamericana, 2000.
- TURNER Victor y Edwarf M. BRUNER (ed.). *The Anthropology of experience*. Chicago, University of Illinois, 1986.

#### Lucía Galleno

Trabaja en el Departamento de Lenguas y Cultura en Queens University of Charlotte, Estados Unidos. Sus estudios se concentran en el humor, la violencia política, el amor y la escritura creativa. Realizó sus estudios de bachillerato en Lingüística y Literatura en La Pontificia Universidad Católica del Perú y sus estudios en Lenguas y Literaturas Romances en la Universidad de California, Berkeley. Obtuvo un Master en Salud Mental en Gardner-Webb University. Actualmente investiga innovaciones sociales. Admira a Gianni Rodari, Dario Fo, Victoria Guerrero, y a todos los que juegan, imaginan y aman la vida.

**Contacto:** [gallenol@queens.edu](mailto:gallenol@queens.edu)